

# LA PROTESTA

Año 18

Precio: 5 ctvs.

Buenos Aires, Jueves 7 de Agosto de 1913

(PORTE PAGO)

Núm. 2009

## DIARIO DE LA MAÑANA

Oficinas: CANGALLO 2559

Unión Telef. 4101 (Mitre)

Correspondencia, valores, giros, etc., a nombre del administrador: A. Barrera

SUSCRICION PAGO ADELANTADO:

Mensual en toda la república: \$ 1.50

Exterior: \$ oro 0.60

Los originales no se devuelven ni se contestan

LA PROTESTA, Agosto 7 de 1913

## Hacia una acción práctica

Tantos anarquistas como somos en la Argentina y hacemos, sin embargo, un movimiento poco menos que nulo! En nuestras narices han triunfado radicales y socialistas y, aunque esto sea lo de menos, no hemos sabido oponernos de una manera eficaz al embaucamiento del trabajador. En nuestras narices se ha sancionado, impuesto y practicado la ley del voto obligatorio, que nos arrebató una libertad más, y no hemos sabido encabezar una agitación para manifestar el desagrado del pueblo. En nuestras narices ha sido repuesto el masacrador de 1909, Jolly Medrano, sin que hayamos sabido despertar la sensación de enormidad que tal acto produce. En nuestras narices circulan, dan conferencias, recopilan en dos tomos los discursos pronunciados en apoyo del régimen presente, aquellos que, en nuestras narices también, definían antes de las elecciones su primer proyecto en el Parlamento: «Art. 1º.—Deróganse las leyes de Defensa Social y de Residencia. Art. 2º.—Comuníquese, publíquese, etc.» y que han borrado después hasta de su plataforma este propósito. Nada hemos hecho por recordarles su promesa y al contrario, permitimos que se alabon de otras cosas y que respecto a este punto se hagan los sucesos... o se atengan a un proyecto de reforma, que no satisface a nadie, que es una verdadera defraudación, presentado antes por el doctor Palacios, formulado después, casi tan completo, por el ministro del interior: proyecto que no vale nada ni deroga nada, muy al contrario, lo degalga todo, lo hace nuevamente irremovible...

La ley social votada es cierto en momentos de loco delirio patriótico, al amparo del estado de sitio, estando nosotros en la prisión, es combatida ideológicamente, como un punto de doctrina republicana, más que como una realidad de tiranía que pesa sobre nosotros. Tal actitud nuestra, ha permitido decir a los parlamentarios socialistas que la ley no se aplica y que, por consiguiente, no hay urgencia en derogarla!! Y la ley se aplica, las dos leyes, con la de Residencia, se aplica; pero nosotros no hacemos campaña por nuestros deportados, por nuestros presos, lo que haría evidente la infamia de la ley, lo que obligaría a los parlamentarios socialistas a confesar su transacción con la tiranía y a la prensa, al gobierno y al pueblo mismo, a reconocer la existencia de este problema de libertad: nos limitamos a combatir la ley, como si las víctimas no existieran, y así nadie ve la inminencia ni de sostenerla ni de derogarla, la ley continúa y nuestros actos tienen que resultar de una tibieza desesperante!

Tantos anarquistas que somos en la Argentina y tan poca acción que des-

plegamos! Es por mala comprensión del sentido práctico de la acción. Los libertarios no podremos desenvolver todas nuestras facultades hasta la sociedad futura, pero estamos muy lejos de no tener nada que hacer en la sociedad presente. Contribuimos como todos a la formación del ambiente social que es resultante de todos. Nuestro abstencionismo en política es actividad en otro sentido. Tanto como el parlamento y la prensa burguesa, la fuerza de las instituciones, el despotismo del privilegio, puede influir el pueblo inescuchado en las condiciones de vida que se nos dejan. A él se apela para toda revolución contra aquellas fuerzas conservadoras, atrozmente sentadas para atrás, que sólo alojan empujándolas desde el cuarto trasero, como los burros empacadores. La agitación o efervescencia popular ante hechos «reales», producidos por alguna de las cuatro fuerzas enemigas que hemos enumerado, también tiene que tenerse en cuenta, por más que se lo niegue... Lo que no pueden hacer los políticos porque están vendidos al Estado, lo que no puede hacer la prensa, porque está vendida a los intereses, tenemos que hacerlo los libertarios. Y nuestra intervención no es simple de la menos eficaz: podemos, sino abortarles, hacerles parir el hijo muerto, como ahora en Francia la ley de tres años. Nos es, pues, necesario comprender esta parte de nuestra acción práctica. Cuando la hayamos inconfundiblemente fijado en nuestra inteligencia o en nuestra conciencia, se verá si somos o no una fuerza beligerante y si todos tendrán que tenernos en cuenta! Mientras tanto, es necesario que preparemos nuestra mentalidad a la recepción de los hechos positivos. Todos mis artículos anteriores, rompiendo bruscamente con la modalidad establecida de un anarquismo inferior, puramente intelectual, no han tenido más objeto que llegar a esta demostración. La verdad que sentía vagar, en estado de descontento por la acción presente, ahora la concreto. Soy más feliz yo que nadie, puede creérselo...

T. Antilli.

## Ameghino

Ayer cumplieron los dos años de la desaparición de Ameghino, único sabio auténtico que hemos tenido en la Argentina, y como tal, modesto, olvidado, que acreció el caudal de ciencia de la humanidad lejos de los titulados —Ameghino era sin título, era Ameghino solo, como Darwin—en el estudio directo de la naturaleza, que fué pródiga con él en revelar los secretos de la vida prehistórica—secretos tan anteriores a la Biblia, y tan superiores a los que los naturalistas mismos habían pedido descubrir, que lo colegido por éstos él lo comprobó, o lo superó aún en comprobaciones.

Cuando se piensa en la pasta de estos hombres, de un Darwin refractario a todo curso sistemático, que tuvo que abandonar por considerarse impotente, para continuarlos y que en los cuarenta años siguientes de su vida, durante los cuales no tuvo un sólo día de completa salud, pudo realizar, sin embargo, tan enorme suma de trabajo científico, se convence uno de que la fuerza es una cosa inasible, inestampillable por los métodos de determinación empleados por la sociedad, y que los verdaderos hombres que valen algo, no están

entre los consagrados, ni están entre los hombres brillantes, los que llenan con sus fantasías todo el solar humano, sino entre los desconocidos, los repudiados por el mismo rasero mínimo con que mide la sociedad a los que ha de patentar de aptos: a bordo de la «Ben-gales» o arrinconados en la Pampa.—Sólo muertos, ante la obra cumplida, la determinación se hace. Pero la sociedad no abandona la suya porque se rige, sigue afirmando que su determinación es la buena y ante otro Darwin u otro

Ameghino que exista, cualquier político es mejor, cualquier privilegio puede imponerle la ley.

La sociedad burguesa asimila para sí el privilegio de un Ameghino, como asimilaba para sí todo el arte, la ciencia pasada y presente, la iglesia en otro tiempo, no para honrar, sino para retener. Y en nombre de Ameghino, se patentarán todavía otros privilegios, como en nombre de Reclus y en nombre de la masa entera de los científicos revolucionarios de sus tiempos.

## EL TERROR GUBERNAMENTAL EN PORTUGAL

A la prensa, las clases trabajadoras y a los hombres libres del mundo:

Las persecuciones desencadenadas por los gobiernos de la República de Portugal contra la organización obrera, han alcanzado su grado álgido con la ascensión al poder del señor Alfonso Costa, jefe del llamado grupo democrático.

En todo el país, las autoridades de la república, inspiradas por el jefe del gobierno, ejercen las mayores violencias, cerrando asociaciones legalmente constituidas, proscribiendo a los militantes bajo los más fútiles pretextos y formulando contra ellos las más ridículas acusaciones.

En la provincia de Alentejo, donde la organización sindicalista se ha desarrollado vigorosamente entre las poblaciones rurales, las autoridades locales, con toda falta de respeto por la Constitución de la República, asaltan las asociaciones de clase y cooperativas, apoderándose de los libros de la sociedad y clausurándolas arbitrariamente; prendan a gran número de trabajadores que envían a las cárceles de Lisboa, donde se les encierra por tiempo indeterminado contra lo dispuesto en las leyes fundamentales de la República.

En Lisboa una intensa crisis de trabajo con atingencia a todas las industrias y la extraordinaria carestía de los artículos de primera necesidad, crearon una situación desesperada entre el proletariado, cuyos ecos repercutieron en su prensa y en sus sindicatos. El gobierno redujo a tres días por semana el trabajo de la enorme legión de los obreros de obras públicas. Era la miseria, el hambre, a lo que condenaba el gobierno a sus operarios. Iniciáronse protestas, canalizándose las voluntades dispersas y cuando la indignación obrera tomaba cuerpo, el gobierno cerró la Casa Sindical, a pretexto de un movimiento político-insurreccional con el cual los trabajadores nada tenían que ver, y secesstró sus periódicos. En un enorme mitin, promovido por las juntas de parroquia de la capital para protestar contra la suba de los alquileres, los 50,000 asistentes solidarizáronse con la protesta de los obreros por las persecuciones que se estaban llevando a cabo por el gobierno del señor Alfonso Costa, que empezaba así a ser repudiado por la opinión pública. Redoblaron las persecuciones. Los diarios de la oposición fueron secuestrados, y frente a este terror «democrático» los obreros sólo con dificultad podían reunirse. Libertad de pensamiento ni de reunión, no existían. Predominaba en todo la voluntad suprema del señor Alfonso Costa.

Y fué en esta atmósfera de terror que el día 10 de junio, en ocasión del cor-

tejo en memoria de Camoens, estalló una bomba en medio de unos obreros que conducían una bandera negra con esta inscripción: PAN O TRABAJO! Los sicarios del señor Alfonso Costa, inmediatamente de la explosión, incendiaron un quiosco frecuentado por obreros, pretendieron asaltar el diario monárquico «O Dia», lo que la policía impidió, y asaltaron la Casa Sindical, destruyendo los vidrios y el mobiliario con el amparo de la fuerza pública que apenas evitó que el local de las asociaciones obreras fuera incendiado.

Al día siguiente la policía detuvo en sus casas a los más conocidos militantes obreros y los encerró en la cárcel de Lisboa a la orden del comandante de policía. Mientras tanto, el juez de instrucción criminal procede a las investigaciones sobre los autores del atentado, enviando a los tribunales, como supuestos complicados, a 16 individuos. Los militantes obreros sobre quienes nada se acumula ni se podría acumular, hace 36 días que están presos contra todo lo que dispone la Constitución de la República. Las organizaciones obreras, coartadas por el terror desencadenado alrededor de ellas, no existen ni logran reunirse. La prensa, a la cual el proletariado militante recurría contra las violencias de que es víctima, ha pactado con el gobierno la conjuración del silencio, excepto dos o tres diarios que publican las cartas que les son enviadas. La prensa gubernamental cubre a los militantes obreros de los más groseros insultos y algunos diarios de oposición, recelando el secuestro o asaltos de los carbonarios, nada dicen de las arbitrariedades cometidas por el gobierno contra las clases trabajadoras organizadas y sus más decididos militantes. ¿Qué resta hacer frente a esta atmósfera de terror que se ha creado alrededor de la organización obrera?

Apelar a la prensa internacional, protestando contra el gobierno democrático que ha estrangulado todas las libertades consagradas en la República Portuguesa, cerrando asociaciones legalmente constituidas y reteniendo presos a la orden del señor Alfonso Costa, sin forma alguna de proceso y por tiempo indeterminado, a obreros honestos y conscientes que pugnan por la emancipación de su clase.

Esto hacemos, esperando que nuestra protesta encuentre eco en el mundo civilizado, provocando una campaña contra lo arbitrario que impera en Portugal.

«Terra Libre»

Semanario anarquista

Lisboa, julio 17 de 1913.

# Páginas de fundamentos

## La idea de patria

La idea de patria presupone la solidaridad, la unión, la asociación entre individuos. La idea de patria implica la idea colectiva. En efecto, no podemos concebir, y creemos que nadie la concebirá, la patria reducida a un individuo. La patria, por consiguiente, es un conjunto de seres, una resultante cuyos componentes son los individuos. Para que estos individuos puedan juntarse y dar nacimiento a la resultante patria, es necesario que tengan caracteres comunes, una relación de naturaleza que una, y asocie a estos individuos. No podemos concebir que haya seres que se agreguen, se compongan para engendrar una asociación, una colectividad, una resultante patria, sin que posean caracteres comunes.

Estos primeros caracteres comunes fueron ciertamente el lugar de nacimiento, o mejor, la agrupación en medio de la cual el ser nació y se desarrollaba. La primera patria fué la horda, la tribu, el clan. La vida en común desarrolla una comunidad—acrecentada por los lazos de la sangre—de costumbres, de hábitos, de lengua, de sensaciones, de sentimientos, que hace que los humanos sean solidarios unos de otros. Son los miembros de un mismo cuerpo agregado de individuos. En la horda, en la tribu, en el clan, se sienten solidarios unos de otros.

Con relación a las tribus vecinas se sienten diferentes, casi de otra naturaleza, viviendo alejados, no teniendo más contacto que el de las disputas y la guerra. Hábitos, costumbres, lenguas, sentimientos y sensaciones son desemejantes. Son el extranjero, el enemigo. La patria es la horda, la tribu, el clan.

Poco a poco, andando el tiempo, cuando el hombre pasó desde el estado de cazador al de pastor, y del de éste al de agricultor, se formó la ciudad.

Entonces esta ciudad fué la patria. El extranjero, el enemigo, fué el que no formaba parte de esta ciudad. El número de individuos que participa de los caracteres comunes ha ido aumentando; la solidaridad se extiende sobre una área mayor, pero su intensidad ha disminuido, motivado por haberse formado en la ciudad clases y castas diferentes. La patria es más grande, más amplia, pero el sentimiento patriótico es menos potente, porque hay menos necesidad de ser solidario.

De la civilización van naciendo sin cesar nuevas necesidades; el comercio se desarrolla, y en consecuencia, se multiplican los contactos entre las ciudades vecinas. Se conocen mejor, se odian menos. Hasta se aman. Las diferenciaciones de las costumbres se atenúan; las lenguas se penetran mutuamente; los intereses se solidarizan en algunos casos; y la alianza, la unión, se forma más tarde.

El pequeño estado acaba de nacer; una nueva patria resulta de este nacimiento, patria de mayor territorio, con un mayor número de individuos. En este estado, las

costumbres, los hábitos, las lenguas, los pensamientos, tienden a unificarse, a ser semejantes en el Norte y en el Sud, en el Este como en el Oeste. La solidaridad disminuye de intensidad.

Estamos actualmente en este estado de la evolución y ya se dibuja vigorosamente el «proceso» que conducirá la humanidad a un estado tendiente sin cesar a la uniformidad entre todos los humanos.

Actualmente, en nuestras grandes patrias, todo tiende al internacionalismo, es decir, a la solidaridad entre las naciones, al amor de los hombres y el lugar de su nacimiento.

En efecto, la humanidad camina hacia una homogenización cada vez mayor. A este objetivo concurren todos los descubrimientos del humano espíritu. Los telegramas, los teléfonos, rodean el globo de múltiples hilos: los ferrocarriles cruzan la tierra en todas direcciones; los buques recorren todos los mares; la bicicleta, ayer nacida; el automóvil, que enseña sus primeros pasos; el globo dirigible, que mañana volará por el espacio, todo esto, disminuyendo las distancias, haciendo que los pueblos se penetren, suprimen las fronteras, hace desaparecer las diferencias, asimila las desemejanzas.

Las ideas se cambian: los libros, las revistas, los periódicos no quedan en su patria de origen; traducidos o no, van por todos los lugares llevando sus pensamientos. El europeo de dos siglos atrás no se cuidaba de lo que pasaba en la China, y hoy se interesa por lo que ocurre en todas partes. Nuestros periódicos nos dan telegramas de lo que pasa en Australia, en la América del Sud, comarcas por cuya situación no se hubieran interesado nuestros abuelos.

De la extensión de los conocimientos humanos, del comercio, de la industria, nacen nuevas necesidades que conducen a viajar, a trabar más frecuentes relaciones con el extranjero. De los contactos entre pueblos enemigos resultan guerras y devastaciones. Los pueblos se penetran mutuamente, tienden a diferenciarse cada vez menos. Se forman nuevas alianzas y nuevas uniones. En virtud de ellas se realiza la agregación de los pequeños estados en otros mayores. Las conquistas contribuyen en ello por gran parte.

Una nueva patria ha nacido. Superficialmente es más grande que las anteriores, contiene más individuos que las precedentes. La solidaridad abarca un mayor número de seres, pero es menos intensa. Como todos los hombres de esta patria no tienen relaciones diarias entre sí, ni viven en el mismo lugar, ni se conocen apenas, no se sienten apenas exactamente semejantes, por más que las diferenciaciones se hayan atenuado considerablemente. El lazo de la solidaridad existe, pero es más flojo porque abarca más seres.

Gracias al comercio y a la industria, actualmente, un habitante de Burdeos o

de Saint-Malo, está más afectado por lo que pasa en Río de Janeiro o en Terranova, que por lo que pasa en Carpentras o en Landerneau, que está a pocos pasos. Un suceso europeo halla eco en América, provoca un fenómeno que afecta a Australia, y de esto resulta una nueva resonancia en Europa.

Si consideramos las artes, las ciencias, las letras, el mismo fenómeno veremos que se produce. El cambio es cada día más frecuente; las relaciones de los artistas, de los sabios, de los literatos son cada vez más numerosas por encima de las fronteras.

La literatura francesa está influida por los rusos Turgueneff, Tolstoi; por los escandinavos Ibsen, Bjornson, y a su vez, influye entre las literaturas española e inglesa. Nuestros pintores enseñan a los ingleses y americanos y nuestros impresionistas son productos más o menos alejados de Turner. En los laboratorios de nuestros químicos y de nuestros físicos estudian los sabios de todos los países, y los nuestros van a estudiar a los laboratorios de otras patrias.

Hay en estos cambios mutuos un entrelazamiento tal que ya es difícil determinar la parte que a cada uno corresponde. Por lo demás, poco importa, pues la obra de homogenización, de amor, se efectúa bajo estas múltiples causas. En el inmenso laboratorio terrestre se elabora poco a poco la unión de todos los pueblos; el amor a todos los hombres, sin distinción.

En esta obra que preconizaba Jesús predicando que todos los hombres eran hermanos, en esta obra que predijo Littré cuando escribió que el porvenir pertenecía al cosmopolitismo, en esta obra que afirmó Chevré, diciendo: «Las naciones están destinadas a fundirse para formar una sola que derribará las fronteras», en esta obra, repito, trabajan hasta el ejército y la banca. El ejército reuniendo hombres de lugares, clase y castas diferentes, influye en unos y en los otros, los asimila. La banca, acrecentando las relaciones entre pueblos, provocando trabajos en países extranjeros, hace que los hombres sean menos desemejantes. Y estas potencias, por tantos otros aspectos no dichas, concurren a la formación del internacionalismo, que extendiendo la solidaridad a todos los hombres, provocará la desaparición de los ejércitos, y, por consiguiente, del sistema capitalista, incluyendo la banca.

El internacionalismo es la unión de todos los pueblos. He aquí el lejano objetivo hacia el cual tiende la humanidad; pero antes será necesario pasar por la unión de los pueblos de un mismo continente, después por la unión de los pueblos de una misma especie, y por último, por la unión de todos los hombres independientes de las razas y de las especies.

El «proceso» de los fenómenos sociales

trae inevitablemente el internacionalismo; todas las fraseologías declamatorias no cambiarán en nada esto. Ser internacionalista es querer que el amor una a todos los hombres, en lugar de ver cómo el odio los separa; ser internacionalista es pedir la unión entre todas las naciones, no la absorción de unas por otras más poderosas.

Si la tendencia que nos descubren los fenómenos sociales es la homogenización de los pueblos, el examen de estos mismos fenómenos sociales demuestra asimismo una tendencia a la heterogeneización.

Los hombres tienden a conservar, a desarrollar su individualidad al mismo tiempo que tienden a absorber, a englobar las individualidades vecinas. Lo mismo pasa con las naciones, agregado de individuos. Las influencias sociales, climáticas y telúricas obran según su naturaleza en estos dos sentidos. Los ambientes cósmicos, obligándonos a alimentaciones diferenciadas, mantienen las desemejanzas, mientras que el comercio y la industria, permitiendo alimentaciones semejantes en lugares diferentes, empujan hacia la homogeneización.

Se comprende que las condiciones climáticas, telúricas, sociales, etc., no pueden ser las mismas en todos los lugares; habrá, pues, diferencias entre gentes que vivan en lugares diversos. Irán atenuándose en el futuro como fueron atenuándose en el pasado, nadie lo duda, pero durante mucho tiempo, acaso para siempre, continuarán existiendo. El internacionalismo no peligrará en ello lo que le importa. Lo que desea, es la unión de todas las naciones, la solidaridad, el amor a todos los humanos en lugar de la guerra y del odio. Es un nobilísimo ideal. «Hay, ha dicho Mably, una virtud superior a la de la patria, y esta virtud es el amor a la humanidad».

Profesemos esta virtud, y como Schiller, obremos como ciudadanos del mundo, cambiemos nuestra patria por el género humano, pues como escribió Renan, antes de ser francés o alemán, se es hombre.

A. Hamon.

**“LA PROTESTA”**  
DIARIO DE LA MAÑANA  
Oficinas: CANGALLO 2559

Último Telef. (0405)  
Correspondencia, valores, giras, etc., a nombre del administrador A. Barrera

SUSCRIPCIÓN PAGO ADELANTADO:  
Mensual en toda la república: \$ 1.50

Exterior: \$ 0.85

Los artículos no se devuelven si se continúan

## Desde la barra

rara cosas puras, reales, verdaderas, las cosas nuestras... Nuestra lógica es de un sólo doblez; no es lógica plegadiza, que se abre y se cierra como país de abanico, para atraer incautos con ella y hacerlos sucumbir después en horrible cepo: el voto o la vida... Todo es claro, luminoso, sencillo, recordado, nitido, sin sombra ni estumino; todo está en la calle, en el escaparate; no queda nada adentro que sea una razón para disminuir algo de esto, para cambiar el piso, la instalación o lo que había en las vitrinas... Anarquistas siempre y a toda luz del día; nada de socialismo paradójico que escapara como pollina por los dobleces!

Hay quien expone un máximo programa de regeneración en un «affiche» como sábana, y con letra minúscula, con letra de mouje editor de convento antiguo, escribe: votad por mí, me hace falta importancia y algún dinero para sostener mi rango sobre el pueblo, mientras lo regenero... No es de los nuestros: es el primato de los cuenteros!

Lógica de país de abanico, lógica de muchos dobleces, más que todo lo que pueda comprender uno, quedan infinitos dobleces que sólo los comprenden ellos: por ahí se van, con la importancia adquirida, como ladrón por la puerta excusada.

Cuando se presentan de nuevo, ya no es ese que vemos el hombre que pedía con un cartel en el pecho; es el señor diputado que viene con su rango! La linosna le fué propicia. Y el señor diputado viene a recomendar a nuevos pobres: «Padid el censo, dice; la población ha aumentado y había aumentar también el número de los sujetos de importancia para que vuestra república adquiriera un poco de brillo. Vos otros los alejaréis de los nuestros. Se sabe cuántas vacas hay y no se puede calcular el número de carneros: ¿no es ridículo?»

El personaje sigue hablando con vehemencia: «¿Qué diablitos! Me votáis y me veis ahora aquí. Las cosas, como es natural, han cambiado. Ahora soy diputado... el señor diputado del? ¿Os agrada el nombre de compañeros? Buenos compañeros, ¡pedid el censo! Ahora nos vamos por los dobleces. ¿Comprendéis? La política tiene muchos dobleces, dobleses... Os lo podrá repetir el señor diputado Justo. ¿Verdad, señor diputado Justo? ¡Oh! Esto es una hermosa parodia, acabó de dejar el automóvil que volaba por esas calles... Compañeros, pedid el censo; lo pedimos en el Congreso? Así me gusta, no esperaba menos de vuestra reconocida estupidez. Por lo demás, perdid cuidado: ¡atenemos! desfachatez suficiente! Pronto estarán otros dos tomos... Pero, esto es importante: es bueno que paguéis nuestras recepciones, las recepciones de vuestros diputados. ¡Habéis notado qué bien suena la palabrita: diputado-dos? No me canso de pronunciarla. A ver: di-pu-ta-do... Salió bastante sonora, dá la sensación de la importancia que nos habéis dado. Me parecís ahora menos estúpidos: ¿Verdad que yo he nacido para ser un personaje importante? Habéis elegido bien, camaradas. Pero ¡quién hubiera pensado! ¿Verdad, señor diputado Justo que no lo hubiéramos pensado?»

«Cosas de la vida! Que paguéis, he dicho, nuestra recepción: en la puerta están dos de los vuestros con bandeja... ¡Vivan nuestros electores! Os saludaremos después desde el automóvil. Si, si, os vendemos los dos tomos; para eso los hemos editado! Veréis cómo nos dicen: «el señor diputado por la capital», «permitame, señor diputado», «contestando al señor diputado»; podéis estar satisfechos de nuestra importancia...»

«¿Quién es capaz de comprender se-

mejante galimatías y quién es capaz de compararlo con las cosas nuestras—todo claro, luminoso, sencillo, anarquista?»

## La justicia

Cortamos y Pegamos. «Ecos del complot de Lisboa».—Lisboa, Agosto 6. — Hoy ha sido puesta en libertad la propietaria de la casa situada en la calle San José, en una de cuyas bodegas halláronse varios cajones de bombas.»

«Propagandistas procesados en Barcelona».—Madrid, 6. — Serán procesados varios propagandistas obreros, acusados de haberse expresado en forma violenta en sus discursos sobre la huelga general de Barcelona.»

Estos dos telegramas dan la idea clara de la justicia, según la interpretan los jueces.

Esas bombas, en poder de los monárquicos portugueses, que han sembrado el pánico y el terror en Portugal, resultan inofensivas para un buen juez que ha dictado condenas bárbaras contra trabajadores que no habían cometido más «delitos» que el de expresar sus ideas de regeneración social.

El mismo juez que condenará a los compañeros de Barcelona—si la acción enérgica del proletariado internacional no lo impide—habría declarado absueltos a los monárquicos terroristas de Lisboa.

Asco da el pensar solamente en estos reptiles, que denominan «justicias», a esos bellacos procedimientos... Pero consuélese pensar que la justicia tendrá un día en la práctica su aceptación verdadera: no saldrá del código el dictado, saldrá de la conciencia de todas las víctimas de las injusticias sociales—quienes no confiarán en el representante de la ley, sino en la fuerza y la audacia de sus puños.

## Veamos...

«¿Qué caballero de buena educación no cumple con los preceptos de la galantería? Todos, ¿verdad? No hacerlo es ser un mudecote, un guarango. Veamos, sino, en el centro de la ciudad todos son más cultos que en los barrios apartados; en los suburbios, que son habitados por obreros, «gente grosera», no se conocen esas cosas.—Esto decía el otro día en un tranvía, una burguesa pintoresca, muy indignada, porque el otro día en una calle de los «suburbios», al pasar en sentido inverso a un obrero, se toparon... ¡claro, tenía razón la hermosa dama, pues el inculto haraposito, tomó la parte de la pared, que correspondía al sexo bello... por ley de caballerosidad!»

La clase rica es más culta. Veamos, sino. Una niña «animada» que pasa con coquetería por la acera de enfrente, es motivo para que una «patota» de niños bien, levanten a unisono sus galerías, inclinándose con la mayor cortesía. Pasa al lado de ellos una obrera,—que marcha precavosa, para tener tiempo de comer la «bazofia»,—y estos valientes forman un estrecho círculo, quedando la transeúnte encerrada en él, y a la vista de todo el mundo, la pellicean y le dan de besos. Estas escenas están a la orden del día en los alrededores de los cafés, donde forman corrillo los jóvenes divertidos que dicen unos chistes a los que pasan; tan cómicos que son capaces de hacer temblar la risa a una eslinga egipcia!

Es una monada la cultura «burguesa», la de esos niños de «mamá», con sus rostros y bigotes afeitados, hermosando el pelo y la cara con pomada; pareciéndose a unos afeitados! Los niños decentes hacen blanco de sus hazañas, a todo transeúnte, tirándole bolitas de pan ¡qué muchachos traviesos! La mul-

ta de los «cincuenta» por inmoralidad, para ellos no rige. ¡Son menores de edad, los mocosos! Si un vigilante interviene, los perdona: «Vea, agente, dicen, fue una broma, no pasó nada; a ver mozo, sírvale algo—y este pide una «cañita», chupándose con regocijo los bigotes... quedando el «gringón» apaleado y riéndose a mandíbula baltante de sus gracias, los bufones, futuros doctores en leyes, parlamentarios en ciernes...» Florencio Del Valle.

## Gotas de sangre

El obrero, septuagenario agonizaba en la cama 3 de la sala 5. — Después de 52 años de lucha; después de empuñar durante medio siglo las armas del trabajo; los padres de la patria y de la sociedad lo dejaban morir miserablemente, cínicamente, mansamente en un rincón de la grande y esplendorosa urbe... ¿Y su familia? En el yanque diario. — ¿Su fortuna? Los brazos moribundos. — ¿Su pasado? La ignorancia crasa.

Más tarde... una mujer que llora... un conscripto en el cuartel que viste luto... y un sollozo en Usulutá.

El y ella... ¡Flores de vida! — Primavera sonriente. — Crepúsculo de dioses. — Alfa y Omega. Vida y muerte en un abrazo... La Naturaleza que germina dentro de la hembra... La sociedad... el «qué dirán»... Voluntad férrea del hombre... Separación y ¡aborto!...

«La sociedad con carota y antifaz. — Diez años después... El corazón quiere hablar, pero los labios emudecen... Son viejos... Tienen alma sufrida y demente... No pueden mirar al sol.—Han claudicado.—Se han prostituido miserablemente.»

«¡Caras y caretas!» ¡«Pebeico!» ¡«Fray Mocho»!!!... Canción de la calle.—Caución y poema.—Noches pasadas en el umbral de una puerta.—Golpes y puntapiés.

Ni unos labios que sonrían, ni una mano humana que bestialmente acaricie su frente.

Niño-bohemio en su pensar.—Niño-vagabundo en su vida.—Niño-hombre en sus sufrimientos.

«Semilla hecha árbol en un momento! ¿Qué eres? ¿Lo sabes tú, acaso?»

«¿Que tus instintos humanos de fiera generosa, sean la vanguardia de tu porvenir!»

Mmanuel Cazalla.

## 2

### DIVIDE Y VENCERAS

Sin que parezca traído por los cables hemos de decir que, cuando entre la gran «familia» de los hombres progresivos (suponiendo la humanidad como una grande «tribu»), surgen rozamientos, celos, antagonismos, etc., (sean originados por divergencia de criterio, o por otros motivos menos nobles o justificados), y se tiran unos a otros los trastos a la cabeza, y se increpan públicamente, empleando para ello hasta palabras «gruesas», injuriosas, reñidas con los buenos principios de confraternidad... nuestro ánimo se apena y advierte cuán retrasada aún se halla la obra de la «cultura», hasta entre los que, por su «conciencia», debe considerárselos «cultos».

Son las «pasiones»: nocivas perturbaciones de ánimo que nos ciegan la «razón» y nos rebajan a condición inferior a la que corresponde a un ser humano.

Y casi nadie suele escapar a su influencia. Nosotros mismos, ¡cuántas veces hemos pensado que, de ensayars sus «lenguas» barbadas a algunos que pasan por «intelectuales»... su «intelectualidad» sufría un «emboscado»! Pero jamás salió esta especie de la boca; 1.º por el respeto que nos merece la personalidad humana, y 2.º por conveniencia de la cultura, que precisa de la más estrecha «unión» entre los elementos progresivos todos frente a todos los retrá-

## HOMBRES Y HOMBRES

Consideraciones racionalistas)

Para LA PROTESTA

No hay ya quien niegue la unidad de la especie humana.

Pero tampoco es posible negar que existen tales diferencias entre unos y otros hombres, que pudiera decirse de ellos pertenecer a mundos diferentes. Y la más grave de tales diferencias es la que acusa su mentalidad u «organización cerebral» respectiva, (por no decir su relativa espiritualidad).

Ejemplos: El criado o servidor que limita su finalidad (o su modesto ideal) a dar gusto a su amo o señor; el burgués que limita su ideal a administrar «acuerdamente» (entiéndase crutinarriamente) su hacienda; el militar que limita el suyo a ser un fiel ordenancista (o esclavo de la ordenanza); el magistrado que se limita a ser un exacto aplicador de las escritas leyes; el moralista que se limita a predicar una «ética» que vino siendo tradicional; el rey o gobernante que con-

grados o reaccionarios. ¿Qué estos conocen muy bien el estratégico axioma **DIVIDE Y VENCERÁS!**

Pero, ¿cómo quitar tales pasiones? Per el «cultivo de la razón»: que sabido es que cuando se desarrolla un «genio», lo hace a expensas de los demás. Y aquel cultivo es preciso que consista en el **COSTUMBRE** para mejorar la condición humana en sentido **RACIONALISTA**.

Ejemplo: en la sociedad actual, se consideran cosa justa o lícita los «aceros»; como si el cónyuge o la cónyuge fueran «cosas» (no personas) «de propiedad individual»: en cambio, ningún celo se siente porque la ramera que nos recreó un instante pase a hacer lo propio con otro advenedizo... Este fenómeno no es más que efecto de la **COSTUMBRE**: y cuando la «costumbre» imponga el predominio de la «razón» sobre las «pasiones», se evitarán muchas actuales incongruencias. Si el continuo roce hace más intenso el amor, el afecto que unió a dos seres, motivo será este para que no sufran recíprocas desconfianzas: si por el contrario, si llegó el hastío, el hartazgo, nada más natural que la separación consiguiente, y sin que produzca escándalo ni extrañeza.

El cultivo, pues, de la «lógica racional», entrañando en las «costumbres», modificará las pasiones, cambiará su faz.

«La unión»

Nunca será sobrado, predicar «la unión» y el mejor acuerdo entre todos los individuos que integran cualquiera colectividad que persigue un fin; pero tratándose del «mundo obrero», tan dividido entre sí por causas de civilización, de cultura, de carácter «étnico», de origen, de egoísmos particularistas y malas pasiones entre los «compañeros», por diferencias políticas, por antagonismos personales, etc., siempre estará en su punto aconsejar «la unión» la más estrecha unión, a fin de no presentar «filosofías» al enemigo común, al «capitalismo».

Lo dijimos en el siglo pasado y en aquella estrofa de nuestro «himno» titulado **CANTO AL PUEBLO**:

«Tenéis en vuestras «buelgas»  
Vuestro **AVENTINO** sacro,  
Protesta de la inicua  
Crúel explotación;  
Mag vuestro esfuerzo firme,  
**UNIDOS** y constantes,  
Conquistará un día  
Vuestra emancipación».

Así, pues; colectivistas, individualistas, socialistas, ácratas, sindicalistas, (políticos o no), esas diferencias de criterios, no deben ser parte a divididos y enfriaros en el empeño común. Pensemos en que con el tiempo «todo se unirá» y que, al fin y a la postre, la resultante de fuerzas encontradas, originarán transacciones en que no pensamos hoy; pero entre tanto, la **UNION** entre todos los obreros, y aún entre todos los hombres «progresivos», es un gran factor para alcanzar una más generalizada y «racional» ventura humana.

Y no se olvide que, la base para aquella «unión de voluntades», ha de encontrarse, ante todo, en el **RACIONALISMO** moderno.

Emilio Gante.

(Barcelona)

N. de la R. — Dejamos a nuestro colaborador la responsabilidad de sus ideas.

Trabajadores!

Es una obligación prestar solidaridad al batallador gremio Conductores de Carros para hacer efectivo los boicotts al aserradero de Retta y Chiaramonte y a la tropa de Nicolini y Retta.

La verdad del adagio

«Hechos y no palabras», dice un adagio que la repetición viene vulgarizando ya: Hoy lo recogemos con agrado, porque nos sirve para expresar una gran verdad que suena muy mal en los oídos de los que se niegan a salir del pasado. Decimos que un hombre no puede ser juez de otro hombre. Esto es sencillamente una verdad; pero una verdad expresada en palabras. Ahora le adjuntamos un hecho:

«París, 5 de Agosto.—Comunican de Nancy que ha desaparecido el juez Nalta Hesmam, que con nombres distintos cometió varias estafas.

Entre los actos delictuosos perpetrados, figura el incendio de su casa y de sus muebles para cobrar la prima del seguro». Si este telegrama no constituye un hecho suficientemente sólido para dejar sellada nuestra verdad, nos declaramos vencidos... Pero queremos dejar pendiente una interrogación: ¿Cuándo un juez, gozando de todos los privilegios que la sociedad actual otorga a los adinerados, infringe la ley que él está llamado a aplicar, y la infringe precisamente en lo que se refiere al respeto de la propiedad ajena; qué autoridad tiene ese juez para castigar con la ley a otros hombres que, en condiciones opuestas a las de él, empujados por la necesidad, infringen la ley, no como él, por sed de oro, sino por derecho a la vida, por no morir de hambre?

La máxima que alguien puso en boca de aquel famoso bohemio de la antigua leyenda, debiera de estar escrita sobre la cubierta de todos los códigos: «Aquella que se considere libre de pecado, tire la primera piedra». Los jueces cumplirían el rol de los fariseos, o los códigos permanecerían cerrados eternamente.

Impresiones de viaje

Noche triste

Una fresca brisa soplabla sobre cubierta. Unos cuantos pasajeros de 3ª, dormíamos sobre el castillo de proa. Aquel día había circulado la triste noticia de que un niño había muerto. Apenas contaba siete años. El desventurado esperaba abrazar a la llegada a su padre, al cual aún no conocía.

Se da el caso extraño de que un 99 por ciento de las personas que mueren a bordo son pasajeros de 3ª; y yo pregunto: ¿no habría medio de que todos los niños que hacen una travesía tan larga, como es la de España a América, la efectúen en 1ª? Por que hay que tener en cuenta que no son conscientes de sus actos y que hacen un viaje obligado, del cual no pueden protestar. Pero si esto no se puede hacer o no se quiere que se haga, ¿porqué no se les trata con más consideración?

A un pasajero de 3ª por más que esté enfermo de gravedad, no irá el médico a visitarlo nada más que a su tiempo designado, (una vez cada 24 horas). Y menos mal si esa visita la hiciera a conciencia; pero sucede que, en general, y salvo honrosas excepciones, el médico es un idiota, cuando no un desalmado, que no conoce más enfermedad que el mareo y «receta» siempre comida, y el practicante es un comerciante de su profesión que a que no le dá una fuerte propina no lo atiende.

Dormíamos he dicho, y no es del todo cierto; pues fijo mi pensamiento en el dolor que debía experimentar aquella madre y lo que la esperaba sufrir cuando dijera a su esposo: «nuestro hijo descansa en el profundo del Océano si las fieras del mar monos crueles que los hombres no lo ha devorado», no dormí, no podía dormir.

Éran las tres de la mañana; cuando un ruido de pasos me saca de mi insom-

nio; miro y veo un grupo de marineros que llevaban un fardo con misterioso silencio. Me levanto, observo y hallo que era el niño que había muerto y al cual iban a dar sepultura. Se acercan a la borda, uno da la voz de «fondo» y rápidamente dejan caer aquel triste envoltorio, que se hundió para siempre en el desierto frío del Atlántico inmenso.

El «Cádiz» siguió su rumbo indiferente. Los hombres se fueron a descansar. Yo volví a mi hamaca pensando, que es más grande aún que el desierto de los mares, el desierto de todo sentimiento humano enjendrado por una sociedad que mata con su indiferencia! Chanteclair.

ALBERTO DANTAS

(Velate años)

Sus pensamientos volaban, volaban, locos, aleteantes como golondrinas bulliciosas en el espacio libre. La niñera se llevó los neas a dormir.

Ernesta, contagiada por Alberto, sintióse embriagada por el fuego del deseo, del beso y del espasmo. La vida en su primavera! Momentos después, envueltos en una onda de erótico ardor, se fueron a la alcoba. El reloj de la torre vecina daba las doce.

Dejaron abierta la ventana. ¡Así verían el cielo purísimo, el brillar estupefando de los mundos, esparcidos en el vacío incommensurable!... Dantas, en una especie de odio amoroso, sacudido y fué sacudido. Fué el de antes, El de Julia.

Y Ernesta, hostil, insaciable, esa noche fué derrotada. Cayó en brazos de Alberto, en un profundo sueño.

Este, vió su cuerpo languidecer, aflojarse, en el ablandamiento del reposo. Luego, a Dantas, le invade una angustia desesperante. Sus ojos, ora se lanzan al infinito que se abre en la ventana, ora se posan en la mujer que duerme arrollada por sus mismos resuellos.

Aquel ancho espacio que se alza sobre su cabeza le da terror. Y el cuerpo que duerme a su lado le llena de odio. ¡Le recuerda su vejez! Le parece que amontona en un haz sus años y se los pone ante sus azorados ojos.

De allá lejos, llegaba el cantar de una serenata.

Una voz implorante de niño, al son de una guitarra, cantaba el «Nocturno» de Manuel Acuña.

«Yo quiero que tú sepas que ya hace muchos días Estoy enfermo y pálido De tanto no dormir; \* \* \* \* \*

Dantas sentía el canto penetrarle en el alma. Los últimos versos del «Nocturno» llegaron nítidos a su alcoba? «¡Adios, por la vez última, Amor de mis amores, La luz de mis tinieblas, La esencia de mis flores, Mi lira de poeta, Mi juventud adios».

El último «adiós», murió como una queja en el silencio de la noche.

Aquel lloro amante del poeta suicida aguzaba aún más su angustia. ¡Oh, juventud, juventud, adios!

Y Alberto Dantas lloró lágrimas amargas a su juventud ida para siempre. Pensó en esos cantores de media noche; en esas almas que recién se abrían a la vida. Comparó: Ellos iban. El volvía ya.

¡Juventud, juventud, adios! No se vol-

via para atrás. Sus años eran implacables. Mientras tanto las horas de la noche pasaban. El reloj de la torre dió las tres. Algunos gallos cantaban la alborada.

«Sin dormir aún! Yo estoy enfermo. ¡Cuántas horas que permanecía de pie en la ventana!»

Gimió estas palabras sintiendo odio del sueño tranquilo de Ernesta. ¡Ella dormía feliz! Y él, sufría, y velaba, velaba!..... Miró el cuerpo escultural de Ernesta, cuyas turgencias vigorosas estremecíanse a compás de la respiración.

Un ansia homicida violentó su sangre. Era algo ardiente que enriscaba sus nervios en una sed de destrucción. El hermoso cuerpo de Ernesta le atraía, le llevaba oleadas de caliente sangre al rostro.

El canto extemporáneo de un pájaro le arrancó de la tentación sangrienta. Se acostó. Allí los minutos le parecían siglos. Los nervios seguían en tensión. El llanto y perfumado cuerpo de Ernesta le volvió a enriscar.

Para no matarla levantóse nuevamente. En el espejo, a la penumbra de la noche, contempló con ojos de espanto su rostro marchito. Tuvo deseos de estrellar ese cristal que le presentaba su silbata en decadencia.

Luego, tornó a pararse en el balcón de la ventana abierta a la inmensidad. Un rojo lucero asomaba en el oriente azul. El rocío goteaba, goteaba monacorde en los corredores abismados.

Aquello le evocó a Julia y su viejo marido. ¡Y su ida juventud cayó sobre sus espaldas como una enorme montaña! ¡Ah!..... Ahora era él, el viejo tirano de una joven. ¿No le suplantaría algún pollo fresco cual él lo hacía en otro tiempo?..... Y al cirujano parecióle ver en el lúgubre patio la figura lastimosa del marido de Julia, con el arma luciente en la mano, impotente hasta de la ventanilla.

Y como un sollozo infame, oía: «¡Ah! ¡Miserable!» Y su frente protestaba, con rabia: «¡Qué error mi casamiento! He estado loco».

Y del fondo del pecho escapóse este grito: «¡Treinta años!» Al grito, Ernesta abrió los ojos glotonés y grandes.

«¿Qué haces, Alberto mío?..... Y al moverse, bajáronse las sábanas, dejándose desnudas las blancas y contorneadas espaldas. Los dientes resplandecían en medio de los rojos labios. La nariz se abría, se abría, insinuante, enloquecedora....» Al rostro de Alberto subió una llamada. ¡Igual que Julia! ¡El, el viejo! Ernesta de otro!

Y, rígido, maldito, loco, se fué hacia su mejor. Iba a matarla en sus brazos. Iba a hacer pedazos aquel cuerpo para que jamás pudiera pertenecer a otro.

..... Ella, ignorante del ansia homicida de Alberto, entregóse, siempre amorosa, siempre sedienta..... «¡Ah, carne maldita! ¡Me has vendido!»—Gemía Dantas, momentos después. Y se quedaba dormido.

La oleada homicida había ido a parar en el más extenuante de los espasmos humanos.

Al despertar, Alberto Dantas sintió una fuerte puntada en la nuca. Pensó en la noche pasada. El porvenir le espantó.

Luego, recordó que tenía que ir al hospital a amputar un brazo canceroso de un obrero y se largó de la cama.

En el comedor, Ernesta, siempre rozagante, le esperaba con el té.

Al verlo, exclamó:

«¿Qué pálido estás, Alberto!» El, sonrió tristemente. Besó los niños, ahogando el dolor que le oprimía el corazón. En seguida oyó el reloj dar las diez y dijo: «¡Pobre! Me estará esperando! Hay que cortar, cortar!» Y salió apresuradamente.

Afuera del zaguán le esperaba el coche. Dos mendigos interrumpían el paso en el dintel. Dantas, metió la mano al bolsillo y les alcanzó unas monedas.

Al poner el pie en el estribo para subir al coche, otros mendigos, le acosaron. Las monedas que habían visto brillar en las avidas manos de sus colegas les hacía chispear los ojos de terrible avaricia.

Torciábase a los pies del cirujano, grito: «Por Dios: una limosna! ¡Una limosna por Dios!» Dantas, en vez de lástima, sintió asco y odio. Los veía felices y rustreros en su fango. En aquellos seres humanos no quedaba otra cosa que la sordidez del centavo.

«¡Oh, cómo extendían las manos, los ojos rutilantes, los labios contraídos!» Por el cráneo del cirujano cruzaron negros nubarrones que oscurecían la luz de sus ojos. Una oleada de asco y de odio le quemaba el rostro.

«Sentía» que esos mendigos le atajaban el paso. Que eran obstáculos. Piedras inútiles arrojadas al viajante. «¡Asquerosos!»—gimió. Y el bastón, en su diestra estremecida, silvó el aire, azotando la turba mendicante.

Después, suspirando, como si algo muy pesado se hubiere arrancado de la cabeza, dijo: «Cobrero: al hospital. Rápido. ¡Pobre! ¡Un obrero!» El cobrero partió veloz.

Por el cráneo de Dantas seguían pasando los negros nubarrones que le ennegrecían. El dolor de la nuca le avanzaba a las sienas. Un pensamiento le aterró. ¡La demencia!

Apretábase el cráneo con las manos. Oh, algo grave sacudía su ser! De vez en cuando, sus labios se contraían en horrible mueca, y lánguidamente gimen: «¡Treinta años! ¡Treinta años!» Y se acurraca. Se encoge. Se incrusta en el ángulo obscuro de la enrejada celda.

..... Y tiembla, tiembla. «¡Treinta años! Treinta años!» Al oírle y ver sus ojos de sepulcro, se siente el terror espeluznante de la muerte... Pedro Maino. Fin.

cerrando el paso al aire. Era una montaña pétrica.

Desde el fondo del coche, el cirujano sacó el revólver y atravesó de un balazo el ancho tórax del auriga.

Y la montaña, desapareció de sus ojos. Los caballos, sin riendas, se lanzaron a la fuga. Dantas, tranquilamente, con el revólver humeante en la mano, resollaba, resollaba..... Gotas de sudor lucientes rodaban por su cárdeno rostro.

Immenso gentío corría detrás del vehículo. «¡Atajen! ¡Atajen!» De repente, la multitud, calló, erizada de espanto. El coche, en una esquina, había volcado.

«¡Pobre doctor! Pobre doctor!»—suspiraban centenares de pechos. Un caballo había rodado y pateaba haciendo pedazos las guarniciones. Otro, abalanzábase, furioso, las narices dilatadas, erectas las orejas, arrojaba al aire bocanadas ardientes de espuma blanca.

La multitud, aterrorizada, vió surgir de en medio de aquel infierno al doctor Alberio Dantas. Y sombrío, soberbio, le vieron luego cruzar en medio de ellos y alejarse. Cerca de su casa, el cirujano oyó, como un gemido lejano, estos gritos: «¡Ha muerto al cobrero. Ha pegado a los mendigos. ¡El doctor está loco!»

La dolorosa puntada del cráneo la sintió más fuerte. Todo en su alrededor bullía. El sol quemaba. Ahogábase, ahogábase..... Al pisar el dintel de su casa lanzó un quejido. «¡Treinta años! Aire! Aire!»

Luego la sombra de la frente le obscureció la luz de sus ojos. Y pasó, vivo, a «otro mundo». ¡Julia! ¡Julia!

El ardiente sol de Enero envuelve en llamaradas al sombrío caserón del manicomio. Alberto Dantas, acurrucado en el ángulo de una celda, tiembla de frío. Tiene desencajado el rostro. Los pómulos azulados y filosos. Dilatadas las pupilas en las órbitas trágicas. Tiembla..... Tiembla.....

De voz en cuando, sus labios se contraen en horrible mueca, y lánguidamente gimen: «¡Treinta años! ¡Treinta años!» Y se acurraca. Se encoge. Se incrusta en el ángulo obscuro de la enrejada celda.

..... Y tiembla, tiembla. «¡Treinta años! Treinta años!» Al oírle y ver sus ojos de sepulcro, se siente el terror espeluznante de la muerte... Pedro Maino. Fin.

Los grandes políticos

Un ex-ministro español, entrevistado por un escritor en Cuba, al pronunciarse sobre la situación política, sentenció:

—Lo inexplicable. Romanones, un completo auto, gobierna las cosas de nuestro país. Su cultura intelectual es tan precaria, que aquello de «pobreza franciscana», resulta un siml bien pálido, por cierto..

Pero todo tiene su compensación en este mundo. Ningún otro jefe de gobierno podría darnos la seguridad que ahora tenemos.....

«¿Cuál?»—pregunta el escritor intriguado.

—De que dé será completamente imposible a cualquier anarquista encontrar la ocasión de «justiciar» a un primer

ministro del rey delante de su escarapato de librería.»

Y quien así hablaba, era Sánchez Toca. Sin embargo, tenga la reconfortadora seguridad ese señor que no serán muchos, por no decir ninguno, los políticos que los desheredatos podrán trucidar o en una biblioteca o delante de una librería. En un balneario, en un baile, en una recepción o en un meretricio, sí.

Ego. Notas de Arte

«En el salón Witcomb»

Visitamos ayer este salón, donde expone sus cuadros el literato y pintor argentino, señor José León Pagano.

«Si se tratara de un artista oscuro, desconocido; que al pasar en atormentada peregrinación a la florida insular plenitud del arte hace un año en el camino y abre la primera exposición de sus obras, como quién expone los bocetos de un monumento que habrá de ser magnífico; si así fuera, miráramos con respetuosa benevolencia los cuadros expuestos.

Porque nos parecería oír la voz del autor diciendo al público: «Maltratado por la hostilidad del ambiente, escarcelado por vuestra mofa, lánguido el estómago, mareado el cerebro y tritando de frío; entre un sorbo de agua y un trozo de pan duro, concebí y realicé las obras que os ofrezco, como los hotones de un rosa no florecido aún.»

Y esperaríamos el completo florecimiento del rosa para juzgar la belleza y el perfume de las rosas. Pero con el señor José León Pagano, es otra cosa; él no está en el mismo caso.

El señor Pagano estudió pintura artística en la academia de Brera, (Milán), después fué literato, dramaturgo, crítico de arte de «La Nación», y por último, emprendió de nuevo sus estudios entregándose por entero a la pintura. No es pues un principiante. Es como se ve, un hombre ilustrado que debe tener una sólida educación artística.

Prueba de ello es la disertación que nos dió el lunes en el museo de bellas artes, iniciando la serie de conferencias anuales que patrocina la comisión de ese museo.

Por esto, nosotros, que para no perder nuestra preciosa libertad de criterio, nos mantenemos voluntariamente alejados de todas las capillas intelectuales, no titubamos en decir nuestra verdad, en disidencia con los juicios encomiásticos de sus críticos, quienes, en su flogosidad laudatoria, nos lo presentan como una relevante personalidad artística.

He aquí nuestro juicio breve y duro, pero claro y sincero. Descartamos los paisajes que juzgamos buenos, pero en modo alguno notables, y vamos a las figuras. La «Femme au miroir», tiene dos graves errores de dibujo. El brazo que sostiene el espejo es muy delgado y la parte de la pierna que va de la rodilla al talón es demasiado corta.

«Armonía gris» y «Penumbra», son dos trabajos simpáticos, como nos decía un amigo que encontramos en el salón. «Niña sojeviana» y «Flore», pasables, aunque el desnudo del fútilo es un tanto duro.

«Fantasía de cerámica»: el brazo y la mano de la mujer están físicamente dibujados, los dedos más parecen escabridos que dedos.

«A la corrida» sería una figura de mujer preciosa si no la echara a perder la mantilla blanca que le cubre la cabeza, y el mantón amarillo, tan duros, que la mantilla parece de plomo y el mantón de bronce.

De «La maja y el lebrel» no nos resulta, (exceptuando el lebrel) ni la expresión del rostro, ni los brazos, ni las manos ni nada.

En cambio, son notabilísimas, verdaderas joyas pictóricas, dignas de todos los elogios, tanto por la acertada expresión de los rostros, como por los rasgos típicos del carácter único de los personajes, la exactitud del dibujo, la justa armonía en los tonos del colorido y la vida intensamente expresiva, no sólo en los ojos y en la boca; pero en todo el cuerpo y especialmente en las manos las siguientes telas:

«Retrato del pintor G. Costetti», «Retrato del escultor Duchaine de Vera», «Niña toscana» y «Tipo de Castilla la Vieja».

Pero es tal la diferencia de estos cuatro cuadros, son tan superiores a los otros trabajos expuestos por el autor, que involuntariamente, nos vinieron a la memoria, la Fuente del Paseo de Julio y los leones del Congreso.

Mario David. Nuestras correspondencias

De General Alvear

Este es un pueblo que dista escasamente 7 horas de tren de Buenos Aires. Su principal factor es la agricultura. Y como todos los pueblos de su género, tiene Municipalidad, Policía, Juzgado de paz, etc. También tiene periodismo. Dos periódicos semanales, uno situacionista y otro por fuerza opositor. Y por esto, uno grita y patalea, y el otro nada tiene que decir porque está en la situación. Actualmente están en continua lucha «El Progreso» que es el opositor con «La Reacción» que es radical porque así lo son los dirigentes de este pueblo. «El Progreso acusa de ladrones a los radicales y al intendente doctor Agesilao Aguilano. Este último tiene entablada una acusación por «injurias y calumnias» que tiene su asiento en los tribunales de Mercedes.

El titulado director de ese periódico, político de mala catadura, que hasta ayer estaba con los situacionistas y que por asuntos personales fué expulsado, se torna opositor, pero no de conciencia, ocupase en rencillas personales y haciendo a lado de patriotismo, denuncia un robo de varios miles de pesos, cosas de años atrás. ¿Qué ha habido robo? A nosotros los anarquistas no nos extraña, no es cosa nueva. ¿Para qué son gobernantes! Pero que un chato como lo es el director de «El Progreso» venga a darsela de pulcro, cuando hasta hace poco estuvo ensalzando al doctor Mirano; eso tampoco nos nos extraña! Obra de políticos al fin. ¿Porqué habría caído antes?

Este mismo periódico, sentando cátedra de moralista denuncia lugares donde se juega dinero, verdaderos gariitos, frecuentados y fomentados por él mismo hasta ayer. ¿Esto es conciencia? En sus columnas en grandes títulos hace alabanzas a la comisaría local, de la que existe al frente un comisario pampa; comera, conocido por todos; jugador lenaz, que no espera otra cosa que saber donde se juega para sacar su coima. Esto para muestra: Debido a una carrera de caballos, durante varios días se jugaba a puerta abierta a la tibia, «choclón» y demás juegos de azar, en presencia del mismo comisario. Y ese periódico le dedica a dos columnas, alabanzas «sobre su correcto proceder»...

Hace la denuncia que se juega en el Club Social, al que perteneció el titulado periodista, habiendo sido uno de los más empujados jugadores, expulsado de ese mismo centro por trampoyeta y ahora los denuncia. ¿Acaso es extraño que en un Club que tiene personería jurídica se juegue? en el que concurren los dueños de campos y haciendas y queda sobre el tapete el sudor de

# Fundamentos del ideal anarquista

## EXPOSICION

1.º — Las religiones son hipótesis sobre la creación del mundo y la existencia de los hombres.

Esas hipótesis han sido declaradas absurdas por la conciencia y comprobada su inexactitud por la ciencia.

Las religiones son innecesarias para el desenvolvimiento del hombre

Las religiones han servido para que unos hombres engañen y exploten — y hasta torturen y maten — a otros hombres.

Por eso los anarquistas somos irreligiosos.

2.º — El trabajo en sus dos formas, manual e intelectual, es el creador de todo cuanto existe.

La apropiación de los que no producen nada, nada — propietarios, capitalistas, políticos, sacerdotes, militares, etc.

— nacen de la mayor parte del producto de los obreros del músculo, es una iniquidad, una injusticia, un robo.

El capital es trabajo acumulado, mejor dicho, es trabajo no retribuido a los productores de ayer, de hoy y de siempre.

Los anarquistas protestamos contra esa explotación inícu y aspiramos a un ré-

gimen social en el cual no haga explotar a los explotados y en el que sea reintegrada a la humanidad la riqueza de origen social que colectivamente detentan los llamados capitalistas.

3.º — El gobierno es un organismo improductivo, que consume y no crea nada, y cuya única misión consiste en asegurar el privilegio de los capitalistas de explotar a los productores.

Así, manteniendo ese privilegio se aprovecha él igualmente de los beneficios de la producción, haciendo más angustiosa aún la vida de los productores.

Por ser, pues, inútil para el florecimiento de la vida, en sus fases material, moral, intelectual y artística, somos los anarquistas enemigos del gobierno, al par que por servir únicamente para mantener la explotación capitalista.

4.º — Siendo la política un semillero de ambiciones y no aspirando los políticos a otra cosa que no sea sustituirse unos a otros en los empleos públicos, recurriendo para ello a todos los recursos, hasta los más innobles y brutales, los anarquistas nos declaramos antipolíticos.

5.º — La Ley no impide los delitos: éstos se producen a pesar de ella, y cuan-

do la ley no es eludida hábilmente por la fuga del delincuente o por la venalidad de policías, jueces, carceleros y gobernantes, tan sólo sirve para castigar ferocemente a los llamados criminales.

Convencidos de que las leyes sólo tienden a favorecer el privilegio de los parásitos sociales — políticos, gobernantes, capitalistas, curas, etc. — y de que ellas no impiden la delincuencia, y convencidos de que el delito tiene sus causas en la miseria y escasa ilustración del pueblo y en factores de orden fisiológico que la ley es incapaz de modificar, los anarquistas nos declaramos adversarios de toda legislación.

6.º — La patria es una creación arbitraria de los gobernantes.

El hombre me elige el punto de su nacimiento y lo mismo crece en las heladas regiones de Groenlandia que en las cálidas del Ecuador. La división de la Tierra en nacionalidades no responde a ningún fin práctico y crea en cambio un valor moral que es perfectamente inmoral.

El nacer aquí o más allá, no es una razón para odiar y considerarse enemigo del que nació en otro punto, así como tampoco es una razón para amar a los hombres que han nacido en la misma región y que a lo mejor nos parecen más antipáticos y perjudiciales que los nacidos a centenares de leguas de distancia.

No tenemos motivo alguno para aborrecer a los japoneses, y en cambio lo tenemos muy grande para odiar al gobernante de nuestro país que nos oprime y al patrón que nos explota.

No respondiendo a nada necesario práctico y útil la división del mundo en patrias, y siendo, al revés, causa de conflictos, guerras y semillero de odios, los anarquistas proclamamos la abolición de las patrias, para que los hombres todos se consideren como lo que son: miembros de una misma especie, cuya nación es la Tierra.

## SINTESIS

Los anarquistas queremos una sociedad en que cada hombre se gobierne a sí mismo y en la que los medios de producción estén al alcance de todos los hombres.

Anarquía es la vida libre sin que política, moral ni económicamente un hombre predomine sobre otro.

# LO QUE QUEREMOS

Hay millones de seres humanos que trabajan diez y doce horas diarias, en odiasas condiciones, a cambio de un jornal insuficiente.

Hay millones de ancianos que, habiendo fomentado la riqueza pública y edificado fortunas particulares durante una carrera de veinticinco, treinta y cuarenta años, tienden sus manos callosas y descarnadas a los transeúntes o solicitan su entrada en los hospicios.

Hay millones de niños hermosos e inocentes que carecen del alimento y la cultura indispensables.

Hay millones de mujeres bellas, naturalmente aptas para inspirar y sentir amor, que viven en la horrible y degradante irregularidad de la prostitución.

Hay millones de seres vigorosos que buscan trabajo, y sin trabajo carecen de todo lo necesario. Hay millones de jóvenes arrancados al campo, al taller, a su familia, a sus amores, en previsión de

matanzas incomprensibles y criminales. Hay millones de desgraciados a quienes la miseria, la ignorancia y la opresión, impulsan fatalmente a infringir la ley dirigida contra ellos, y como consecuencia gimen en las cárceles y en los presidios.

Toda persona de inteligencia y de corazón, debe querer que esto acabe.

Intrigantes, ambiciosos investidos de un mandato por la candidez popular, tumanos e imbéciles revestidos con el carácter de funcionarios por complacencia gubernamental, saquean impunemente el tesoro público que alimenta el proletariado. Los ministros de un dios ridículo apoyan sobre el absurdo de los dogmas y la metafísica de las creencias, el dominio de una clase y los privilegios que la acompañan. En su mucha ignorancia y en sus hábitos de servidumbre, las multitudes acaban al que las azota y las aplasta; acuden respetuosamente al paso de un grande que las desprecia o las adu-

la y aceptan pasivamente los consejos de los adormideras y de los que predicán resignación.

«Todos los espíritus libres y todos los corazones generosos, desean que eso tenga fin.»

Vivir, ser dichosos, ser libres... eso es lo que queremos los anarquistas. Gustar el bienestar físico que aseguran una alimentación sana, un buen vestido y una habitación cómoda. Cultivar nuestra inteligencia, desarrollar nuestros conocimientos, enriquecer nuestro cerebro con los conocimientos adquiridos, regocijarnos con las nobles radiación de nuestras simpatías. Hay que pedir a la vida todas las alegrías que contiene. Propagadores voluntarios del ideal anarquista que sabemos es justo y bello, consideramos animosos las consecuencias de la batalla, y sería para nosotros más penoso permanecer inactivos en el seno de la plebe para correr los riesgos consiguientes a ella.

(Del manifiesto de la «Agrupación Anarquista».)

trabajadores? Ignora alguien que se pasa lo mismo en el «Cockey Club» y demás centros de Buenos Aires?

Este mismo periodista que se llama Juan Cordero, hace actualmente una buena campaña contra un compañero empleado en las oficinas del Correo, y enviado a varias publicaciones hechas en esa periódico que su pasquin a la vez que el empujador, no encontrando nada que objetar. Aún no basta: Ahora quiere dar lecciones de sociabilidad y educación, sacando en su pasquin a las personas que se ríen en el Bar Cinematográfico tratándolos en los peores conceptos. El es un jugador tramoyista expulsado de un club y haciendo a un comisario comero para que le sirva de guardaespeja. ¡Moralista! periodista de baja estofa, cuentero y chismoso, que predica la moral y sociabilidad, ¡pobre hombre! Este sí que es un chato.

Existe en esta una Biblioteca Popular desprovista de concurrentes, allí se ven apilados y amontonados preciosos volúmenes de literatura, roídos por los gérmenes destructores y cubiertos de polvo. La concurrencia es escasa, uno o dos individuos son los lectores. Las mujeres llevan sus libros para leerlos en sus casas, libros de Carolina Invernizio, o Carlota Braencé... que no sirven más que para atrojar sus cerebros debilitados en este ambiente chismográfico.

Actualmente se está debatiendo el asunto de los malos caminos, pues existen desde hace más de dos años muchos chacareros que no pueden transportar sus cosechas hasta la estación por el estado intrasitable de los caminos. El trigo y maíz apilado se pudre, porque los señores dueños de campos no se ocupan más que de cobrar sus tierras arrendadas. El trigo se pudre... y en Buenos Aires, el pan es caro.

Corresponsal.

## Resumen telegráfico

LA HUELGA GENERAL EN MILAN.— ATROPELLOS Y DETENCIONES.

Roma, Agosto 6.—Los telegramas que llegan de Milán confirman que la situación creada por la huelga general proclamada anoche, se agravó considerablemente.

Esta mañana la abstención del trabajo fué absoluta.

Dan cuenta de Sesto San Giovanni, importante centro industrial del distrito de Milán, que los obreros organizaron un «meeting» que se realizó esta mañana, con intervención de más de 2000 huelguistas.

Terminado el «meeting» durante el cual fueron pronunciados varios discursos, los concurrentes intentaron realizar una manifestación de protesta.

La policía cargó contra los manifestantes, produciéndose un choque del que resultaron varios huelguistas y soldados heridos. Fueron detenidos no menos de 50 manifestantes, allanándose, además, muchos domicilios de obreros.

Un grupo de carabinieri cargó contra los huelguistas, hiriendo gravemente a dos.

El suceso ocurrido, causó enorme impresión entre los obreros que amenazan con represalias.

La despacho llegado esta tarde consignó que ha sido proclamada la huelga agraria, dado lo cual, se ha afirmado más el movimiento, robando gran entusiasmo en los huelguistas.

LA HUELGA DE BARCELONA.—GRAVEDAD DE LA SITUACION.

Barcelona, miércoles 6.—Esta pasada noche, ha sido resuelta turbulenta. Se han celebrado muchas reuniones

en los centros obreros, prevaleciendo la opinión de que el gobierno ha faltado a su palabra de guardar neutralidad entre los patronos y los huelguistas. Se ha sacado todo el ejército para ponerlo a disposición de los intereses patronales.

Se acaba de saber que han resuelto secundar la huelga más de 10.000 obreros de los oficios anexos a los textiles.

Otros obreros han sido detenidos y maltratados, causando general indignación entre los huelguistas.

Algunas fabricas de San Andrés de Palomar, aceptaron el pliego de condiciones presentado por los huelguistas, pero éstos no volverán al trabajo hasta tanto no conseguir el triunfo de los textiles.

## HUELGA DE PLOMEROS

EN EL FERROL

Madrid, 5.—Avisan de El Ferrol que hoy proclamaron la huelga los plomeros de la factoría naval de aquel puerto.

## Movimiento Obrero

### AL GREMIO DE DEPENDIENTES

Compañeros:

Al contemplar el decaimiento y la apatía de que hoy se halla poseído nuestro gremio, diríase que se halla aletargado o que yaciese muerto. Pero no. Basta mirar a esos antros inmundos que se llaman almacenes y de cerciorarnos de que allí donde hay un esclavo del mostrador allí existe la muestra de las injusticias y de los sufrimientos que padecemos. Sí, somos una fuerza numerosísima, que unida, podríamos dar muestra de nuestro poderío.

Pero aunque existe esa gran firmeza, no hay lo que debiera de haber: entusiasmo para la lucha, voluntad para accionar, acción revolucionaria o gremial: eso es lo que no existe.

Y claro al no existir una entidad gremial, donde podríamos discutir libremente nuestros intereses, defendernos de los ataques de nuestros patronos, no existe lo más necesario, que se llama: solidaridad, y al no existir la solidaridad, no existe nada, aunque haya un gran número. Esa es la verdad, compañeros.

Urge, pues, compañeros, reorganizar la sociedad, levantarlos del olvido y tomar el puesto de lucha para hacernos respetar por los patronos, que hoy, viéndonos desorganizados, se divierten tomándonos como títeres, como fantoches, al capricho de sus estúpidas ambiciones.

Si queremos nuestros derechos, debemos de conquistarlos; no debemos de esperar nada de los políticos sean rojos o verdes.

Ya habéis visto el insulto que nos ha dirigido el Departamento del Trabajo con su proyecto de reforma sobre el descanso dominical.

Si, compañeros, las leyes para nosotros son libros muertos. Ante el oro, ante el lucro, ante los pingües intereses o ganancias de nuestros patronos, no valen ni proyectos ni leyes; el metal manda todo.

«Los privilegios no se venden» han contestado nuestros patronos a la actitud del Departamento de Trabajo, después de su triunfo. Y hemos visto el resultado: la nada.

Frente a esas injusticias, frente a esas cobardías, frente a esos insultos, debemos de levantarnos nosotros por nuestra dignidad y demostrarles a nuestros patronos y a nuestros legisladores, que con la acción revolucionaria, que con la unión y la solidaridad, podemos hacerlo frente y conseguiremos nuestras reivindicaciones sin necesidad de ningún político ni de leyes.

Somos considerados peores que esclavos; trabajamos de 16 a 18 horas diarias, nos matamos de trabajar, y después de todo eso, como mérito, se nos insulta y se nos echa como perros a la calle.

Hasta el humilde basurero tiene su descanso para comer, sus horas de trabajo limitadas y nosotros, los que detrás del mostrador manejamos tanto dinero que entra en el bolsillo de nuestro patrón, que defendemos los intereses ajenos, que vemos acabar lentamente nuestra juventud detrás de esa inmundicia de mostrador, que nos agobiamos de tanto trabajar continuo, no tenemos siquiera unas cuantas horas de descanso por semana, no tenemos ni tiempo para comer, ni para dormir, porque siempre tenemos que pensar en ser guardianos y defensores del «capital ajeno» y ni siquiera nos pagan un sueldo que fuera meritorio a nuestro trabajo.

Es necesario, compañeros, que esto concluya, es necesario reorganizar nuestra sociedad y pensar en algo práctico para nuestro gremio en general.

¡A la unión, compañeros! A la solidaridad, a reorganizar nuestra sociedad gremial, a despertarnos del letargo, y así unidos y fuertes, nos juntaremos a la gran masa del proletariado en marcha y seguiremos la senda del progreso que nos llevará a la emancipación total.

Tienen la palabra los compañeros conscientes y los que aman o desean que la unión gremial sea un hecho.

Os saluda,  
Un dependiente.

### A LOS OFICIALES PELUQUEROS

HACIENDO OPINION

Nuestro primer artículo, publicado en estas mismas columnas, el prolegómeno indispensable a estos que se sucedan. La ocasión hizo el momento, y debido a ello nos hemos visto obligados, por un principio de dignidad a continuar la campaña contra la «Sociedad de Oficiales Peluqueros». El aniversario y la propaganda que se hacía para festejarlo, nos cortó; a dar nuestro primer espotazo, sobre la masa, obrero-peluquero, dormida o quizá desviada de su verdadero campo de acción. Y dijimos lo que realmente debió decirse, esto es, que la tal sociedad no llenaba el cometido, lealmente, gremialista, para que se fundó y que por una aberración del conjunto se había hecho, juguete y escuela de imbecilidad, lo que debía y debe ser, un agrupamiento de fuerzas proletarias, tendientes todas a normalizar, por medio de la acción directa o federal, la precaria situación del gremio.

No somos vanidosos, y por tanto no pedimos prioridad sobre la idea; bien sabemos que muchos oficiales peluqueros estaban en autos y a la espera de los acontecimientos, entre ellos nosotros nos contábamos, pero hoy nos creemos obligados a declarar que todos esperábamos el «cabeza» no saliendo éste, porque nadie se encontrará dispuesto a servir de «toros», empezamos a romper nuestras primeras lanzas procurando despertar el sentimiento aletargado y promover un movimiento de repliegue más digno y afortunado que el de la sociedad de marras. Un compañero, nos contesta, desde estas columnas, y vemos en él su espíritu batallador, pero, no arribamos a nada práctico, vale decir, se insiste sobre la conveniencia que hay en hacer girar sobre los talones esas hueses extraviadas que responden al mandato de un superjefe, sino tan indigno como los políticos, más aún...

Y el tiempo se pierde. Los compañeros aprueban nuestras palabras de rebeldía y se dejan llevar por la corriente del indiferentismo. Siguen durmiendo. Volveremos a golpear las cúpulas craneanas, hasta que el dolor de la verdad los haga más diligentes y por ende más amigos

de la acción a base de organización libre.

¿Cree compañero Losifano que podremos hacer obra práctica? ¿Verdad que sí? ¿Cómo? sencillamente poniéndonos al habla los que estamos en disidencia con ese conglomerado de la «crème» peluquera y llevar un ataque a fondo. Para ello nos valdriamos de reuniones-conferencias.

Nos permitiríamos polemizar con los tales «cooperativistas» y finalmente conseguiríamos, con nuestra testarudez de vasco, convencer a los compañeros extraviados que nos asiste toda la verdad del mundo.

¿Cree buena la idea? A la obra pues, y dentro de pocos días usted y otros compañeros efectuaremos la primer conferencia de propaganda antifarrista por la de organización gremial con vistas a la federación.

¿Entendidos? Todos los oficiales de acuerdo escriban a Agüero 424.

Camaño-Derisso.

### HUELGA DE ASERRADORES.— EN LOS TALLERES DEL F. C. O. (Sección Liniers).

Hermoso ejemplo de solidaridad

Los obreros de los talleres del F. C. O. —sección Liniers—, acaban de dar una elocuente prueba de la conciencia moderna que se viene formando en el proletariado en general, manifestándose con un hermoso ejemplo de solidaridad.

Resumiremos los hechos. Hace más o menos dos meses, que de la sección Aserradores, de los talleres de Liniers, fue retirado por la empresa un capataz que, en la relatividad que el desempeño de sus funciones le permitía, se portaba como hombre y no como látigo con sus compañeros de fatigas. En su lugar fué puesto el sujeto Luis Petroni—que por sus cualidades de inquisidor haría mejor carrera en un establecimiento carcelario—, quien se creyó cabo de cuartel y empezó con disciplinas demeritas e indignas, el tratamiento del personal no se hizo esperar; las protestas y las rebeldías individuales, se manifestaban diariamente. El cabo—vamos a darle con el gusto—Petroni, en el afán de captarse las simpatías y el aprecio de sus superiores, continuamente aporaba y maltrataba a los obreros aserradores, hasta el punto de querer exigir de uno el trabajo de dos. La indignación colectiva crecía paralela con los abusos de ese tirano. La explosión se hacía inminente.

Así llegaron las cosas hasta que el cabo Petroni, empezó a hacer efectivas sus amenazas de despedir al que no hiciera lo que él le mandaba. Lo tocó a un peón de los que trasladan las vigas, sufrir las consecuencias de los despedidos del cabo; al negarse ese obrero a llevar el sólo una viga que para dos hombres era carga pesada, fué despedido.

No duró mucho la satisfacción de su despedido al cabo. Cual no sería la sorpresa de éste, al ver que 180 hombres que componen la sección aserradores, se dirigían al jefe de los talleres para pedir la readmisión del obrero despedido y la destitución del cabo Petroni.

El jefe, como es natural, encontró razón al cabo, para eso lo había puesto. Desde ese momento quedó declarada la huelga de los obreros aserradores.

Si todos los obreros de los talleres de Liniers cumplen con su deber, como es de esperar, no tardará la Federación Ferrocarriera, en contar un triunfo más. Es necesario que este hermoso ejemplo de solidaridad dado por los aserradores, sea imitado por todos los obreros de los talleres, quienes deben asumir una actitud enérgica y decidida y no cejar hasta que la empresa no reconozca la justicia del movimiento, despidiendo al cabo y readmitiendo al digno obrero.

que ha merecido el apoyo de todos sus compañeros.

Ejemplos así, deben darse en todos los lugares donde la acción del «cabo» mollija a los operarios.

**ORGANIZACION FERROCARRILERA.**

**LA SECCION «ALIANZA»**

Impulsados por el deber de poner al descubierto la mala intención de un yo lílico socialista de este pueblo nos dirigimos a esa redacción.

El señor Vicente Rosénz viene realizando una tenaz propaganda en contra de nuestra sociedad de resistencia «Obreros Ferrocarrileros» sección Alianza. Este señor que dice ser un luchador de 33 años de fatigable lucha (por el partido socialista, se comprende) está continuando su tarea de rastreo contra la sociedad recientemente constituida en Santos Lugares, no sabemos si ese proceder es debido a alguna propina propuesta por la compañía para que destruya toda organización de los trabajadores, o si es la continuación de sus 33 años de lucha, arrastrándose.

Dicho señor fué citado a una asamblea para que diera una explicación del por qué de esa difamación contra la sociedad y sus componentes y para que se defendiera personalmente de los cargos que se le hicieron. — No concurrió, se encontraba culpable e incapaz de defenderse, pero no por eso dio por terminada su obra de destruir la sociedad, y todo su odio a la sociedad se explica bien fácil.

En varias asambleas antes de quedar constituida la sociedad se hizo notar que esta sociedad estaría deslindada completamente de toda política; en otra conferencia que tuvo lugar a fines de julio y que habló el compañero López hizo notar una vez más lo perjudicial que es la política para la clase obrera; y, de ahí su lucha contra la sociedad, y la difamación contra López y todos los asociados.

Sería mejor señor Rosénz que no hable más, se lo aconsejamos por su bien.

«Un grupo de la sociedad» Santos Lugares, agosto 5.

**LA PLATA**

**EN BIEN DEL GREMIO DE ALBAÑILES**

Compañeros: Nuestra sociedad atraviesa por un período lastimoso, consecuencia lógica de la intromisión que hemos permitido en ella a elementos cuyos intereses son opuestos a los nuestros. Sucede con nuestro gremio exactamente lo contrario de lo que debía suceder — de lo que debemos hacer que suceda si tenemos dignidad y conciencia, — vamos como el cangrejo: para atrás, en vez de ir para adelante.

Hay en nuestra sociedad una comisión que manda, cuando deberíamos tener una comisión que ejecute las disposiciones de las asambleas. La culpa es nuestra, compañeros. Hay que ser muy ingenuos para esperar algo bueno de una comisión que en su casi totalidad goza de regulares condiciones económicas. La comisión — y hasta nuestra sociedad en general — debe ser compuesta toda por compañeros de trabajo y de lucha, por individuos que no teman herir al capitalismo, por hombres de intereses comunes, por desheredados que anhelan emanciparse.

Me dirijo por intermedio de LA PROTESTA para que todos los compañeros del gremio sepan en qué consiste el estancamiento de nuestra sociedad, y, en consecuencia, acudan a la próxima asamblea y tomen la actitud que corresponde a todo el que ama la emancipación de nuestra clase despojada y escarnecida por el régimen burgués. Hay que ir a la sociedad, compañeros, y nombrar una comisión que se interese por el gremio,

que tenga iniciativas útiles y que luche y sea la vanguardia y no la retaguardia del gremio.

Esperando sepa cumplir con vuestro deber os saluda fraternalmente:

Un abañil.

La Plata, agosto de 1913.

**SOCIEDAD MAQUINISTAS DE CALZADO Y ANEXOS.**

La C. A. de esta Sociedad, invita a todos los obreros del gremio a la Asamblea General Ordinaria, que se efectuará el domingo 10 de Agosto, en el local social Humberto 1.º 2200, a las 9 de la mañana, donde se discutirá la siguiente Orden del día:

1.º, Acta anterior; 2.º, Balance; 3.º, correspondencia; 4.º, nombramiento de la nueva C. Administrativa; 5.º, asuntos varios.

F. O. R. A.

Cita a los delegados a la reunión del jueves en Yrala 1745, hora de costumbre.

**F. O. LOCAL BONAERENSE.**

Tercera conferencia contra las leyes de represión y contra la carestía de la vida.

Prosiguiendo en la campaña iniciada la F. O. Local Bonaerense dará su tercera conferencia contra las leyes de Defensa Social y de Residencia el próximo domingo 10 del corriente, a las 2 de la tarde, en Humberto 1 2200.

Todos los trabajadores afectados por las inicuas leyes represivas, deben tomar nota de estos actos que realiza la federación local y contribuir a la agitación iniciada; asimismo los afectados por la desocupación y la carestía de la vida. ¡Abajo las leyes de Residencia y de Defensa Social!

**S. de R. CARPINTEROS Y ANEXOS**

Compañeros: Nuevamente nuestro gremio va a reunirse, a cambiar impresiones e iniciar la obra regeneradora que nos hemos impuesto, consecuentes con nuestro criterio y espíritu solidario y esperamos que no sea una «asamblea más» y que acudirán todos a la que tendrá lugar el día 9 del corriente, a las 8.30 p. m., en nuestro local social Humberto 1 2200, en donde se pondrá a discusión la siguiente orden del día:

Lectura del acta anterior.  
Balance administrativo.  
Correspondencias.  
Asuntos varios.

Que nadie falte. Os saluda:  
La Comisión.

**SOCIEDAD DE EBANISTAS**

La Asamblea de anoche

Efectuóse la asamblea de los Ebanistas que debía resolver el asunto de la autonomía del gremio.

Después de una prolongada discusión en la que se constató, sobre todo, el odio acérrimo e infundado, o mejor dicho, mal fundado de algunos contra la Federación Obrera Regional Argentina: Sangraban por la herida, con el dolor del que ve disgregarse un cuerpo que ama, y que se halla minado por su propia descomposición. En concreto, no se llegó a nada.

Mañana a las 8 p. m., se seguirá la discusión en el mismo local, Alsina 2832.

No queremos aventurar juicios, pero es probable que en la reunión de mañana se deje una lápida mortuoria, que se colocará en breve sobre el desmoralizado esqueleto de la difunta «Unión general de Trabajadores», que ha permanecido desenterrada tanto tiempo, cubierta con el manto de la C.

**AL TRAMOYISTA CUOMO**

Este señor se ha permitido el lujo de decir en la asamblea que la sociedad de Ebanistas realizó anoche, que LA PROTESTA, da noticia de reuniones de sociedades que no existen y pertenecían a la F. O. R. A., con el objeto de hacer creer que la Federación es una institución fuerte. Queda invitado por LA PROTESTA para que demuestre la veracidad de esa afirmación en la asamblea de esta noche. Si no lo hace nos permitiremos el gusto de gritarle bien fuerte que es grotesco tramoyista, en el sentido criollo de la palabra. Reconocemos que el estrilo hace perder la serenidad pero no tanto. Está bien que le duela que los anarquistas tengamos un diario y vea que ante la acción edificante de este diario morirán para el movimiento obrero los caudillos de la Confederación, todo esto lo admitimos; pero que mienta tan canalescamente, no podemos admitirlo, señor Cuomo.

**Notas Varias**

**CLUB SOCIAL «JOVENES AMANTES DEL ARTE»**

Con el nombre que nos sirve de epíteto, ha quedado constituido un centro que prestará su desinteresado concurso a todas las agrupaciones, sociedades de resistencia y recreativas que lo soliciten a la Secretaría calle: Camarones 1829.

**CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES «ALBERDI»**

Los compañeros de Almagro han constituido un Centro de Estudios Sociales bajo el nombre de «Alberdi», con el objeto de aunar energías y voluntades para dedicarlas a la propaganda de las teorías anarquistas. Tiene establecida la secretaría del centro en la calle Quito, número 4100, casa del comp. D. Lorenzo.

**Espectáculos**

**NUEVO.** — Compañía cómico-dramática nacional, de Pablo Podestá. «La trepadora».

**NACIONAL** (Corrientes) — Compañía cómico-dramática nacional, Gerónimo Podestá.

**ODEON.** — Compañía dramática italiana: E. Zacconi.

**NACIONAL** (Norte) — Compañía cómico-dramática nacional: Gomez-Rosich. «El festín de los lobos».

**COMEDIA.** — Compañía de zarzuelas españolas, de los actores Carreras y Montayo. «El chiquillo», «El género ínfimo», «El bueno de Guzmán».

**APOLO.** — Compañía de zarzuela mixta dirigida por Rogelio Suarez. «La canción del ciego», «Pericón nacional».

**ARGENTINO.** — Compañía de comedias y vaudevilles, de Florencio Parravicini. «Viaje de placer».

**VICTORIA.** — Compañía de operetas y zarzuelas españolas, de Manuel Casas. «La dama roja».

**CASINO.** — Compañía de variedades y atracciones. Variedades. — Lucha.

**CORREO**

Pierre Quiroule. — Indique donde podría vérselo, La Administración.

**Notas administrativas**

**Rosario, Comité «La Protesta».** — Recibimos 80 pesos: por ejemplares vendidos del periódico, 40; por suscripciones del mismo 36 y para «El Anarquista» 4. Recibimos sus dos cartas. Esperamos contestación a la nuestra del 4.

**Mar del Plata, A. Hermida.** — Recibimos 53: por suscripciones 37.50; por id. de la agrupación Tierra y Libertad, 6; donación de D. R. 5 y por suscripciones al periódico, 4.50. Anotamos suscriptores.

**Coronel Suárez, J. Borda.** — Recibimos 31: por suscripciones al diario. Anotamos nuevo suscriptor.

**Himca Renanco, M. E.** — Se le ha enviado el diario todos los números.

**La Banda, L. P. V.** — Corregimos dirección.

**Bahía Blanca, F. Ramos.** — Anotamos nuevos suscriptores. En breve irá planilla.

**Montevideo, P. G. W.** — Recibimos 1 peso oro: para suscripción 1.80 y 0.70 a donación. Va el diario desde el 1.º

**San Pedro, P. G.** — Recibimos 3 pesos por dos meses de suscripción. Va desde el 1.º

**Nueve de Julio, D. G.** — Recibimos, 1.50 por suscripción.

**Coronel Suárez, A. S.** — Id. id. **Mendoza, A. Pujol.** — Recibimos carta y hacemos como indica. En estos días irá planilla para que revise.

**Valparaíso (Chile), M. Oyarzun.** — Recibimos 24 francos o sean pesos 10.90: para «Acción Libertaria» de Madrid, 6.40; para «El Anarquista», Montevideo, 1.80; para Ariel, 0.90 y para LA PROTESTA 1.80. No hemos acusado recibo antes, por no haber podido cobrar el giro hasta hoy. Va carta.

**SUSCRIPCION VOLUNTARIA Pro LA PROTESTA**

Suma anterior	4.—
Domingo Rosi, Mar del Plata	5.—
P. G. Wierma, Montevideo,	0.70
N. N.	0.50
<b>Suma</b>	<b>10.20</b>

**SUSCRIPCION PRO ESCUELA «Francisco Ferrer», de Milán**

Suma anterior	33.70
Palmazio Barizza	1.50
N. Sciarra	0.50
<b>Suma</b>	<b>35.70</b>

**RECIBIDO PARA VARIOS**

Para «El Anarquista», E. C., Rosario	4.—
M. Oyarzun, Valparaíso	1.80
Para «Ariel», M. Oyarzun, Valparaíso	0.90
Para «Acción Libertaria», Madrid, M. Oyarzun, Valparaíso	6.40

**DONACIONES**

El «Comité LA PROTESTA» de Rosario, ha recibido como donación del compañero E. Gómez Murube, 876 ejemplares del folleto «Educación y Autoridad Paternal», por A. Ghirard, para vender a beneficio de LA PROTESTA.

Precio voluntario. Para pedidos, dirigirse al Comité LA PROTESTA, Cortada Centeno número 8 (frente a la plaza Fringles), Rosario.

**OTRA**

Hemos recibido como donación para las oficinas del diario, del compañero José Santiago, un espejo artísticamente grabado, donde se lee: «Abajo las leyes de Residencia y Social».

**AVISO**

Se pide a los compañeros que sepan el domicilio de la familia de José Costa, deportado últimamente, lo comuniquen a esta administración.